



AÑO XXVI.

# PERIODICO DE LAS FAMILIAS.

NUM. 39

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, DE TAPICERIAS EN COLORES, CROCHETS, ETC.  
Se publica un número todos los Domingos.

### PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En España, Canarias y Portugal.

Edición de lujo con 40 figurines iluminados cada año, 12 tapicerías en colores punto Berlin, y 24 patrones tamaño natural.

Un año 160 rs.... Seis meses, 80... Tres meses, 45... Un mes, 16.

Edición de 12 figurines cada año y 24 patrones tamaño natural.

Un año 120 rs.... Seis meses, 65... Tres meses, 35... Un mes, 12.

Edición sin figurines iluminados y con 12 patrones tamaño natural.

año 80 rs.... Seis meses, 42... Tres meses, 22... Un mes, 8.

### OBTIENEN UNA PRIMA

LOS QUE ABONEN ANTICIPADAMENTE UN AÑO.

### DIRIGIRSE PARA LOS ABONOS

AL ADMINISTRADOR DE LA MODA MADRID Ó CADIZ, CON LETRAS DE FACIL COBRO.

PROPIETARIO: Don Abelardo de Cárlos.

### PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En la Isla de Cuba y Puerto-Rico.

Por un año, 12 pesos fuertes... Seis meses, 7 pesos fuertes.

EN LAS DEMAS AMÉRICAS Y FILIPINAS.

Por un año, 15 ps. fs.

ADMINISTRACIONES PRINCIPALES.

MADRID, Librería de Don C. Bally-Bailliere, plaza del Principe Alfonso.

HABANA, Don Benito Gonzalez Tanago, calle Habana.

MEJICO, Mr. Isidoro Devaux

BUENOS AIRES, Don Federico Real y Prado.

**Sumario.**— Trages para montar. — Trage de campo para señorita. — Vestidos para niños: (gimnasia). — Collar y cruz de terciopelo. — Dos rombos á punto de aguja para colcha de cama ó cuna. — Encage al crochet para mantel de alzar, cubrepies, etc.. — Un cariño, w.l.s. — El ventrílocu, anécdota. — Ajuar de casa; biblioteca amueblada. — El fondo de la copa. — Galería de pintores: Rubens. — Recuerdos juveniles. — Las nubes de la tarde. — Problemas de ajedrez. — El Salto del caballo. — Lámina de tapicería.

### Trages para montar.

La señora que se presenta á pié lleva un vestido sencillo de reps, gris, el cual, recogido por un lado, deja ver una enagua gris listada con guarnición azul. — Chaqueta gris de la misma tela, corte á la griega, guarnecida con fleco de cuentas y borlas. Completa este trage un sombrero con velo azul.

El vestido de la señorita que va á caballo es todo él de terciopelo liso color castaño, y se compone de un gaban con talle cerrado y mangas dobles. Las abiertas están forradas de seda blanca. — Los bordes del gaban van guarnecidos de raso. La gorra es de terciopelo negro con pluma blanca.

### Trage de campo para señorita.

Trage de muselina gris plata, orlado por su bórde inferior con un volante de la misma tela. Sobre este cae un segundo volante mas estrecho formando puntas. Unas tiras de la misma muselina, cortadas al sesgo (ó bien unas cintas si parece mejor) caen desde la cintura for-

mando bandas, y cubren con sus extremos el volante estrecho. Chaqueta de cachemira encarnada, bordada de cuentas blancas. El dibujo de este trage se halla inserto en la página 308 del presente número.

### Vestidos para niños Gimnasia).

N.º 1. — Pantalón ancho y camiseta de popelina gris. La parte anterior del pecho, las hombreras y los pu-

ños de las mangas llevan por adorno un bordado ligero hecho con torzal negro de seda. Cinturón de terciopelo negro con hebilla.

N.º 2. — Se hace de cualquier tela ligera de lana color castaño. Se compone de una blusa y de un pantalón atado al tobillo. Uno y otra se adornan con un bordado de galoncillo estrecho, color maiz, formando un enfejado como indica el dibujo que podrá verse en la página 308 de este número. Cinturón de la misma tela y con igual adorno.



TRAGES PARA MONTAR.

### Collar y cruz de terciopelo.

Se corta en cartón una cruz del tamaño representado en nuestro dibujo, y se cubre esta cruz con pedazos de terciopelo bastante grandes y serán doblados hacia atrás y cosidos unos con otros. — Las molduras de relieve se forman con pedazos de papel-canevas, pegados unos sobre otros, y cubiertos de terciopelo. Para cada uno de los brazos de la cruz se cortan cinco tiras, la primera de las cuales tiene el tamaño indicado por el relieve del dibujo, mientras cada una de las siguientes es mas pequeña en una fila de agujeros por todo su contorno. La mas ancha de estas tiras tiene cuatro agujeros, y la última solo está compuesta del intervalo que separa dos filas de agujeros. Se pegan las tiras por el medio una sobre otra, se las cubre con terciopelo, luego se pega el relieve sobre el lado de la

cruz en que se ha cosido el terciopelo. Una argolla de alambre, forrada de terciopelo, está fijada en la parte superior de la cruz, sostenida por una cinta de terciopelo que se ata detrás del cuello, y que termina en dos cabos mas ó menos largos, segun se quiera.

Este collar conviene para las señoritas, y para las señoras muy jóvenes.

**Dos rombos á punto de aguja para colchas de cama ó de cuna.**

Se hace con algodón grueso, de ida y vuelta, y se labran de todos tamaños, bien sea juntando alternativamente los dos rombos, ó bien los del mismo dibujo. Se juntan por el revés de la labor haciendo puntos sencillos al crochet, ó bien una costura fuerte; el borde exterior es dentado ó á puntas. Si se le quiere terminar en línea recta, hay que llenar los vacíos con medios rombos.

**Rombo n.º 1.**—Se arman 8 puntos, y se hace la 1.<sup>a</sup> vuelta al revés; el primer punto se levanta siempre sin hacerse en todas las vueltas.

**2.<sup>a</sup> vuelta.**—Un punto levantado, —uno al derecho, —crecido; el crecido se efectua siempre al principio de la vuelta (tomando el primer lado perpendicular del 2.<sup>o</sup> punto de la penúltima vuelta sobre la aguja que sostiene los demás puntos, y haciéndolo al derecho como un punto comun), —un punto al revés, —crecido (tomando sobre la aguja uno de los lados del penúltimo punto), —2 puntos al derecho.

**3.<sup>a</sup> vuelta.**—Sin ningun crecido; por lo demás como la 2.<sup>a</sup> vuelta, pero los puntos, que antes se hacian al revés, han de volverse y hacerse al derecho. Se hace una vuelta igual á esta despues de cada vuelta con crecido. No explicaremos mas que las vueltas pares, porque las impares son como la 3.<sup>a</sup>

**4.<sup>a</sup> vuelta.**—Uno levantado, —1 al derecho, —crecido, —3 al revés, —crecido, —2 al derecho.

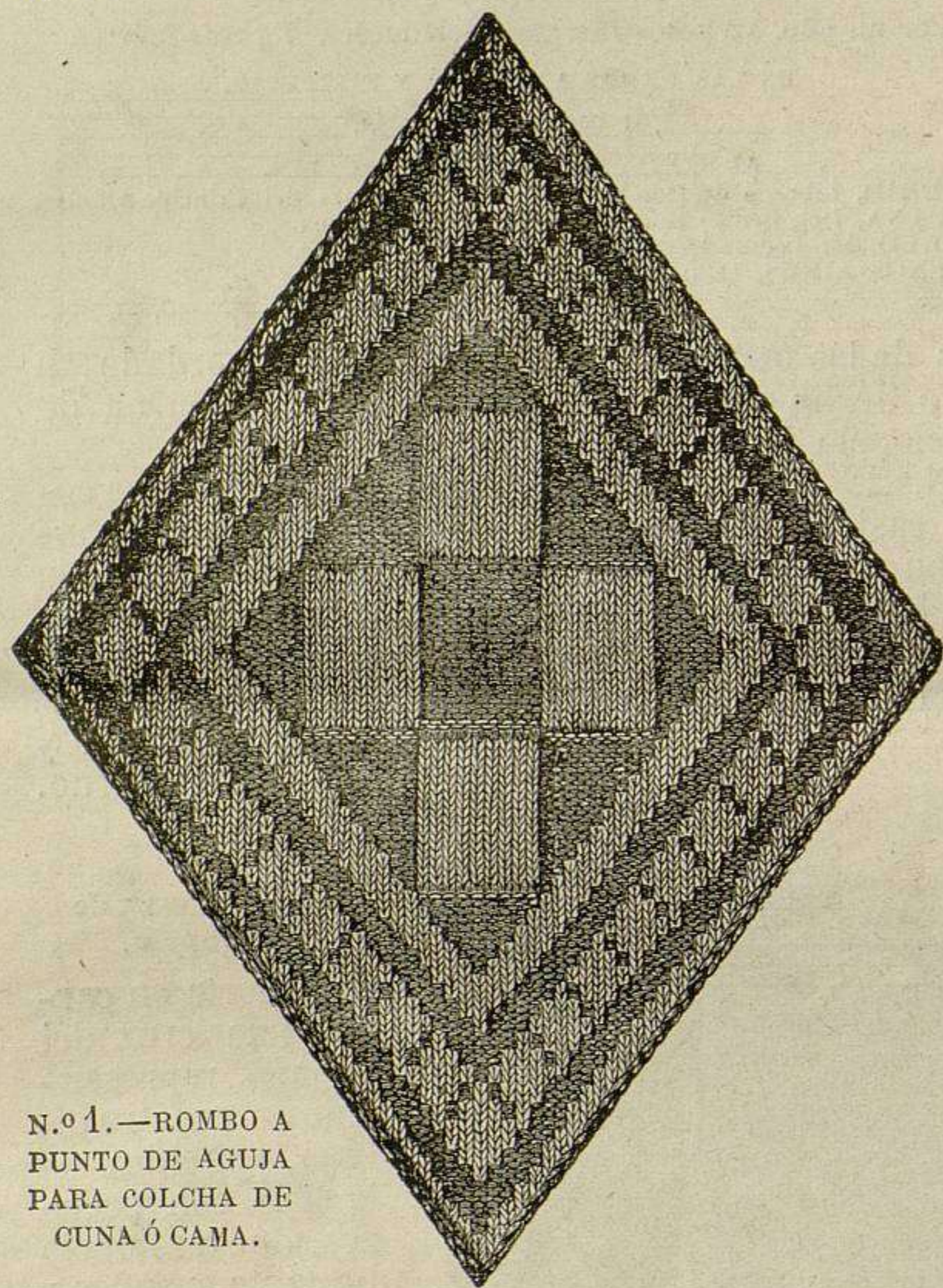
**6.<sup>a</sup> vuelta.**—Uno levantado, —1 al derecho, —crecido, —5 al revés, —crecido, —2 al derecho.

**8.<sup>a</sup> vuelta.**—Uno levantado, —1 al derecho, —crecido, —3 al revés, —1 al derecho, —3 al revés, —crecido—2 al derecho.

**10.<sup>a</sup> vuelta.**—Uno levantado, —1 al derecho, —crecido, —3 al revés, 3 al derecho, 3 al revés, crecido, —2 al derecho.

**12.<sup>a</sup> vuelta.**—1 levantado, —1 al derecho, —crecido, —3 al revés, —5 al derecho, —3 al revés, —crecido, —2 al derecho.

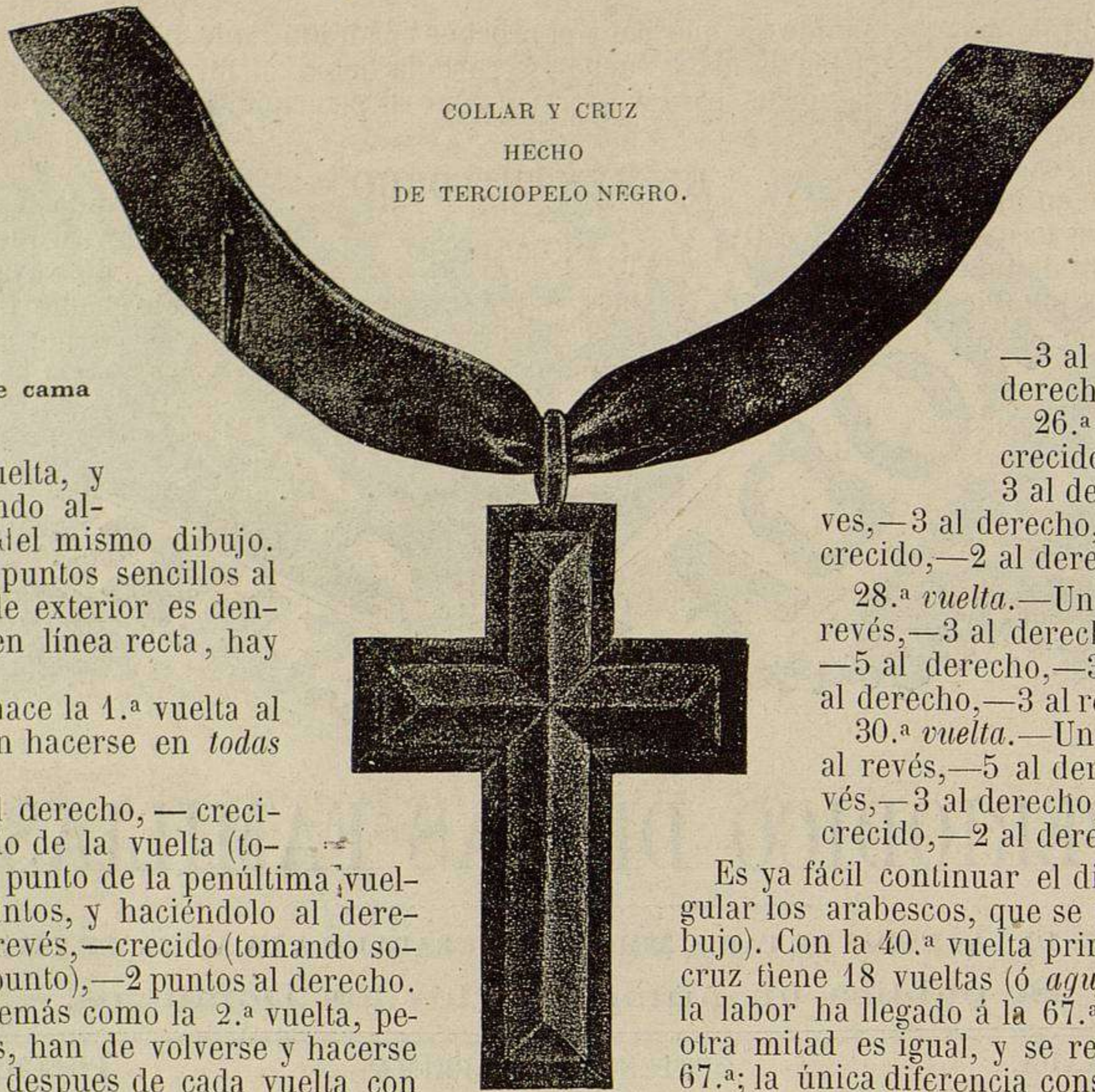
**14.<sup>a</sup> vuelta.**—Uno levantado, —1 al derecho, —crecido, —3 al revés, —1 al derecho, —1 al revés, —3 al derecho, —1



N.º 1.—ROMBO A PUNTO DE AGUJA PARA COLCHA DE CUNA Ó CAMA.

al revés, —1 al derecho—3 al revés, —crecido—2 al derecho.—16.<sup>a</sup> vuelta.—1 levantado, —1 al derecho, —crecido, —3 al revés, —3 al derecho, —1 al revés, —1 al derecho, —1 al revés, —3 al derecho, —3 al revés, —crecido, —2 al derecho.

**18.<sup>a</sup> vuelta.**—Uno levantado, —1 al derecho, —crecido, —3 al revés, —5 al derecho, —1 al revés, —5 al derecho, —3 al revés, —crecido, —2 al derecho.



COLLAR Y CRUZ HECHO DE TERCIPELO NEGRO.

derecho, —3 al revés, —3 al derecho, —1 al revés, —1 al derecho, —3 al revés, —crecido, —2 al derecho.

**22.<sup>a</sup> vuelta.**—Uno levantado, —1 al derecho, —crecido, —3 al revés, —3 al derecho, —1 al revés, —1 al derecho, —5 al revés, —1 al derecho, —1 al revés, —3 al derecho, —3 al revés, —crecido, —2 al derecho.

**24.<sup>a</sup> vuelta.**—Uno levantado, —1 al derecho, —crecido, —3 al revés, —5 al derecho, —3 al revés, —1 al derecho, —3 al revés, —5 al derecho, —3 al revés, —crecido, —2 al derecho.

**26.<sup>a</sup> vuelta.**—Uno levantado, —1 al derecho, —crecido; —3 al revés, —1 al derecho; —1 al revés, —3 al derecho. —3 al revés, —3 al derecho, —3 al revés, —3 al derecho, —1 al revés, —1 al derecho, —3 al revés, —crecido, —2 al derecho.

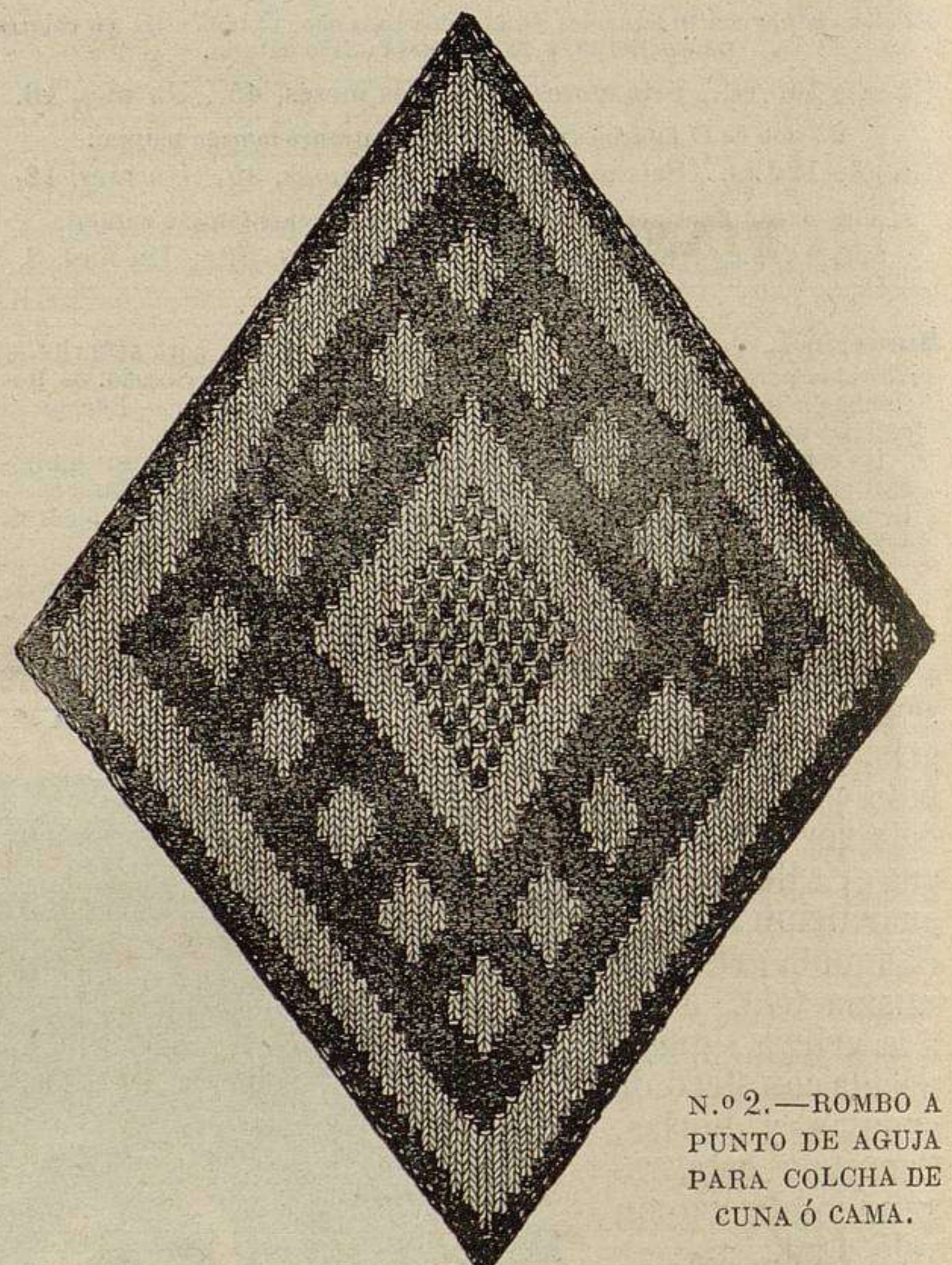
**28.<sup>a</sup> vuelta.**—Uno levantado, —1 al derecho, —crecido, —3 al revés, —3 al derecho. —1 al revés, —1 al derecho, —3 al revés, —5 al derecho, —3 al revés, —1 al derecho, —1 al revés, —3 al derecho, —3 al revés, —crecido, —2 al derecho.

**30.<sup>a</sup> vuelta.**—Uno levantado, —1 al derecho, —crecido, —3 al revés, —5 al derecho, —3 al revés, —3 al derecho, —1 al revés, —3 al derecho, —3 al revés, —5 al derecho, —3 al revés, —crecido, —2 al derecho.

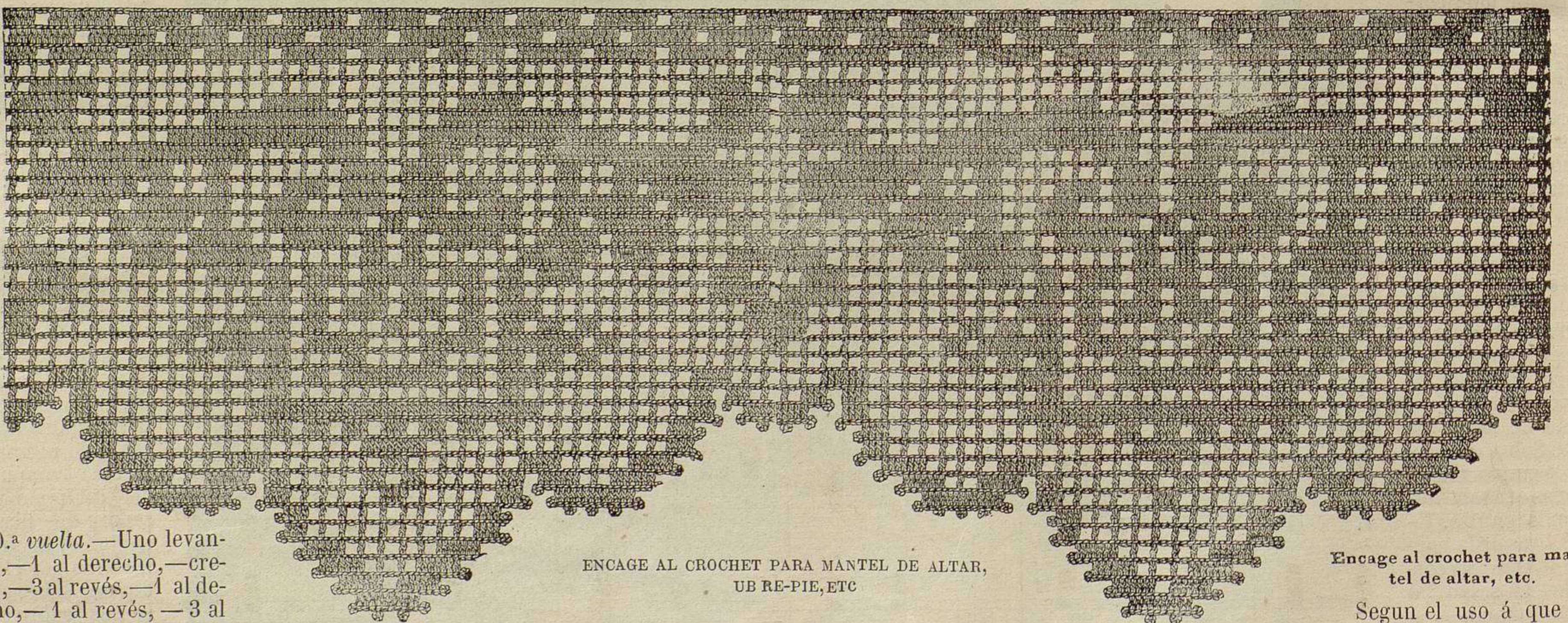
Es ya fácil continuar el dibujo; el crecido echa atrás de un modo regular los arabescos, que se repiten tales como hasta ahora (véase el dibujo). Con la 40.<sup>a</sup> vuelta principia la cruz del centro; cada brazo de esta cruz tiene 18 vueltas (ó agujas) de alto, y 9 puntos de ancho. Cuando la labor ha llegado á la 67.<sup>a</sup> vuelta, está hecha la mitad del rombo; la otra mitad es igual, y se repiten todas las vueltas desde la 1.<sup>a</sup> hasta la 67.<sup>a</sup>; la única diferencia consiste en hacer menguados en vez de los crecidos. Cuando no

quedan mas que 5 puntos, se desmonta, —ó bien, si se quiere hacer la colcha por tiras, se principia otro rombo.

**2.<sup>o</sup> Rombo.**—Se le principia sobre 5 puntos, como el anterior; su ejecucion es en un todo igual á aquel; solo que el marco estrecho debe aparecer al revés por el derecho de la labor, mientras que el borde de 4 puntos principia con el punto del medio de la 2.<sup>a</sup> vuelta. Con el punto del medio de la 10.<sup>a</sup> vuelta se principia el fondo, que se hace al revés, y el arabesco del centro principia con el punto del medio de la 20.<sup>a</sup> vuelta. Cada arabesco de estos tiene, como en el rombo anterior, 10 vueltas de alto, y la separacion entre los arabescos y el borde hecho al derecho es de 5 puntos. En la 40.<sup>a</sup> vuelta, compuesta de 45 puntos, principia el arabesco del centro, y en la 50.<sup>a</sup> vuelta el fondo de piqué, cuyo dibujo se compone alternativamente de un punto al derecho y de otro al revés. La 65.<sup>a</sup> vuelta termina la primera mitad del rombo. La segunda mitad se hace en sentido inverso, pero repitiendo todas las vueltas desde la 65.<sup>a</sup> hasta la 1.<sup>a</sup>



N.º 2.—ROMBO A PUNTO DE AGUJA PARA COLCHA DE CUNA Ó CAMA.



ENCAGE AL CROCHET PARA MANTEL DE ALTAR, UB RE-PIE, ETC

Encage al crochet para mantel de altar, etc.

Segun el uso á que se

**20.<sup>a</sup> vuelta.**—Uno levantado, —1 al derecho, —crecido, —3 al revés, —1 al derecho, —1 al revés, —3 al

destine este encage, se empleará algodón ó hilo mas ó menos grueso. Se le hace al crochet cuadrado, con lo cual toda explicacion es supérflua; digamos solamente que se cuentan 3 puntos en el aire para cada cuadro, sea claro ó tupido; que se hace una cadena del largo necesario para el encage, y que en fin se copia exactamente el dibujo en líneas rectas hasta el principio de las puntas. Aquí se ata la hebra de nuevo, y se hace cada punta por separado; los piquillos que las orlan se componen de 4 puntos en el aire cada uno.

Sabido es que para el crochet cuadrado, que no se hace de ida y vuelta, se corta la hebra al fin de cada vuelta, para volverla á atar al principio.

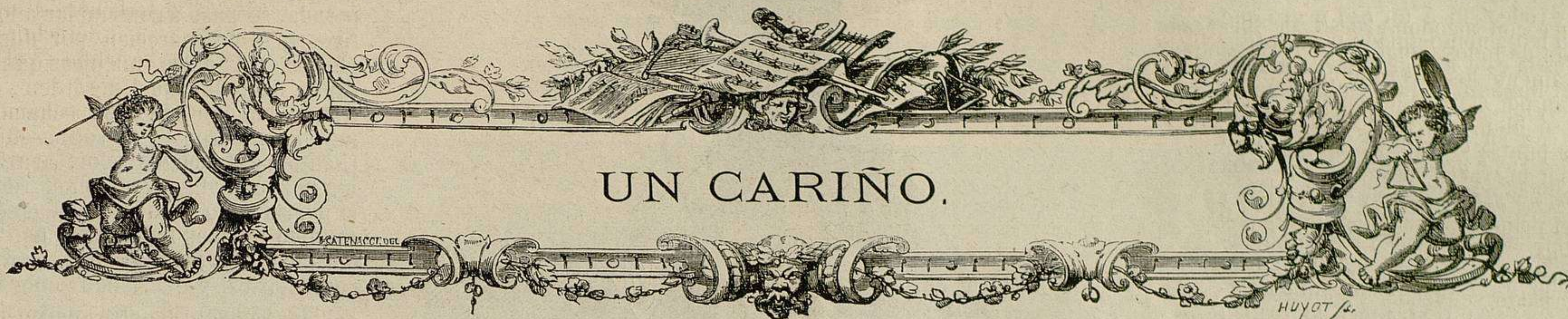
**EL VENTRILOCUO.**

ANÉCDOTA.

La aldea de Hopfield es por excelencia la mansion de los chismes y de la murmuracion; cada boca es una trompeta y cada habitante un eco; si por la ma-

ñana decís un secreto al oido en un extremo de la parroquia, ya podeis estar seguro de que por la tarde lo oireis repetir en todas partes; el vicio de hablar llega á tal extremo, que hasta la amistad es indiscreta, pareciéndose los amigos á los vasos hendidos.

Si quereis conseguir alguna atencion de un vecino, no vayais tampoco á vivir en Hopfield, porque allí nadie pierde un momento en provecho ajeno; pero si por casualidad algun coche ó algun caballo atraviesa la plaza, ó si alguno grita que vende escobas,



**WALS: POR ESCLAVITUD BUHIGAS.--DEDICADO A MI QUERIDO TIO LUCIANO.**

HABANA—1867.

**PIANO.**

A musical score for piano, consisting of five systems of music. Each system has a treble and bass clef. The first system is marked "PIANO." and includes a dynamic marking "8<sup>a</sup>". The score features various musical notations including notes, rests, and ornaments. The piece concludes with a double bar line at the end of the fifth system.

al instante todos abandonan su trabajo y salen á las puertas, porque en Hopfield los habitantes son tan curiosos como murmuradores, y solo son económicos de su tiempo cuando se trata de servir á otro.

En una calurosa tarde de Otoño, Petra Mullier, que remendaba unas medias en la entrada de su choza, las tiró á un lado y se adelantó hasta el medio de la calle para ver á donde corría con tanta precipitación su vecino José Willis, y descubrió gran número de hombres, mujeres y niños que venían del otro extremo de la aldea y rodeaban á un oso negro que caminaba lentamente guiado por un titiritero. Vestía este una gran lévita blanca en la cual hubiera podido embozarse, y un chaleco muy corto que se había divorciado con su pantalon y daba paso á una camisa vieja hecha girones; llevaba también botas de campana sin suelas y un sombrero blanco sin ribete. Un muchacho vestido de blanco y de cara hambrienta marchaba delante soplando en un pito y tocando un tambor con tanto arrebatado que solo de oírle los pies marcaban el compás.

Cuando el titiritero llegó delante del *Leon Encarnado*, única posada de la aldea, se paró, hizo formar la gente en círculo, y mandó al oso que se pusiese en dos pies, y luego blandiendo el palo sobre la cabeza del animal, empezó á bailar con él haciendo pasos y ademanes que el oso remedaba de un modo muy pintoresco. Ya puede el lector imaginarse que los habitantes de Hopfield rebotaban de alegría y que no se oían mas que carcajadas.

Un ventrilocucho chusco, que se hallaba entonces en la posada, miraba por la ventana aquel espectáculo burlesco, y aunque había llegado aquella mañana, ya había podido conocer cuán crédulos é ignorantes eran los habitantes de Hopfield; y en su consecuencia, le ocurrió valerse de su habilidad para divertirse á costa suya. Llegóse á los circunstantes, y aprovechando el momento en que el pito y el tambor habían hecho una pausa, se acercó al titiritero y le dijo gravemente:

—¿Supongo que ese oso habla?

Miróle maliciosamente el charlatan, se encogió de hombros, y respondió ágricamente:

—A fe mia, pregúnteselo Vd. y lo sabrá.

Esio era lo que el ventrilocucho deseaba: dió pues un paso hácia el oso, se metió las manos en los bolsillos, como un hombre que se dispone á hacer el gracioso, y le dijo en voz burlona:

—Bailas como un bailarín de la Opera y te doy la enhorabuena. ¿De qué país eres, caballero?

Una voz que parecía salir de la boca del oso respondió:

—Soy de los Alpes en Suiza.

No trataremos de describir el pasmo que se apoderó de los circunstantes: todos quedaron atónitos y espantados; pero el asombro del titiritero valía la pena de copiarse, en medio de todos aquellos semblantes consternados. Abrió sus ojos atontados y su ancha boca sin dientes, y quedó inmóvil como si sus pies hubiesen echado raíces.

Volvióse á él el ventrilocucho y le dijo:

—Por cierto que vuestro oso habla muy bien inglés, y apenas se le conoce el acento helvético.

Y dirigiéndose otra vez al oso, le dijo con interés:

—Me parece que estás muy triste.

—Las nieblas de Inglaterra me dan el espin, replicó el animal.

Y la gente empezó á dar algunos pasos atrás.

El ventrilocucho prosiguió:

—¿Hace mucho que perteneces á tu amo?

—Bastante para que esté ya fastidiado.

—Qué, ¿no se porta bien contigo?



TRAGE DE CAMPO PARA SEÑORITA.

—Sí, lo mismo que un herrero con el yunque.  
—¿Y qué intentas hacer para vengarte?  
—Uno de estos días me lo comeré por vía de al-

picaresca sonrisa, se acercó al burlador chasqueado y le dijo:

—Milor, no debeis extrañar lo que ocurre; la ple-

be hace siempre mas caso de los cuentos que de las verdades. Vos habeis querido chancearos con unos rústicos, y estos han tomado la broma por lo serio; todo cuanto se dijese no podría persuadir ahora á los habitantes de Hopfield de que el oso no ha hablado. Si milor me permitiese una reflexion, yo le diria que esto prueba una cosa, y es, que no está muchas veces en la mano del que ha hecho cundir en el público una opinion absurda ó perjudicial el rectificarla, aun cuando manifieste la verdad.

M. DE F.

#### BIBLIOTECA.

Así como un salon debe contener solamente los muebles que al salon corresponden, y el comedor los que le pertenecen, así también las bibliotecas deben tener su mobiliario particular. Publicamos en la página inmediata un dibujo que representa el interior de una biblioteca. El mobiliario de ella es de embutidos de ébano, con incrustaciones de marfil. El estante principal se compone de tres cuerpos, cada uno de los cuales lleva encima un jarrón de porcelana del Japon. En frente de la ventana se encuentra una alacena con muchos cajones, destinados á clasificar los papeles.

El bufete con cajones y papeleras á ámbos lados es igual á los estantes, así como la pequeña etagera de tres tablas colocada junto á aquel. A la derecha, inmediato á la ventana, hay un cesto para papeles en forma de cucurucho, con lambrequin (aplicacion de paño sobre paño) de una forma nueva. Un lambrequin semejante, terminado por borlas, disimu-



VESTIDOS PARA NIÑOS (GIMNASIA).

la forma demasiado clásica del sillón. Diversos asientos de formas varias, y un armario completan el ajuar de la biblioteca; las cortinas son de paño Habana, con aplicaciones de paño negro rodeadas de una trencilla fina maíz.

Los tableros de la pieza (fornada de papel Habana aterciopelado) van decorados con tapicería del género Luis XIII; llevan al rededor unas molduras negras, y pueden quitarse ó ponerse como si fueran cuadros cuando la pieza ha de permanecer deshabitada durante algunos meses. Estos tableros se hacen con frecuencia de canevas Java, y en este caso la labor se ejecuta rápidamente, puesto que no hay que hacer fondo alguno.

Nunca olvidaré este instante! Tú me has recordado que soy cristiano: que es preciso luchar y vencer en las crueles batallas de la vida. ¡Viviré, triunfaré de mí mismo! Adios!

Levantóse Roberto al hablar así, estrechó con efusión las manos de Teresa, y se internó en la espesura.

La joven permaneció inmóvil hasta que le hubo perdido de vista.

Cuando entró en la sala del baile sonreía al través de sus lágrimas. Acababa de experimentar todas las alegrías de los ángeles, porque había vertido el bálsamo del consuelo sobre un corazón despedazado!

## II.

Habíanse pasado quince años, desde el anterior suceso, y hé aquí lo que escribía Teresa, sentada debajo de un emparrado, en una mañana del mes de Abril, mientras cantaban en su derredor las aveccillas, mientras balaban

"Soy una pobre campesina, y no sé hallar el encanto de esta vida; pero en cambio otros detalles me han llenado de angustia y de zozobra.

"Tú ocupas un ala del palacio, y tu marido la opuesta. La habitación de tus hijos está completamente separada de la de ámbos. Vosotros dos, apenas intervenís en su educación: primero el ama, luego el aya, y ahora los preceptores, os relevan de todo deber, de todo cuidado. Los criados de cada uno, los amigos, las relaciones, todo es distinto. A veces se pasan ocho días, sin que tú veas á Conrado; sin que este vea á sus hijos.

"Como no sea en los días de convite, nunca comeis juntos: tú, con tus amigas, á quienes él no conoce; él, con sus amigos, que acaso le guien al precipicio. A veces no duerme en su casa, y tú no lo sabes: bien es verdad que á él le sucede lo mismo con respecto á tí.

"Tampoco las relaciones de tus hijos son las tuyas ni las de tu marido. Si os hallais por casualidad en una reunión, os saludais con tanta ceremonia como si fuérais



AJUAR DE CASA. BIBLIOTECA AMUEBLADA.

## EL FONDO DE LA COPA.

(CONCLUSION.)

Una sombra blanca, salió furtivamente de la casa, y acercándose á él, puso una mano sobre su hombro.

Roberto levantó la cabeza; sus mejillas estaban inundadas de lágrimas.

—Teresa! exclamó sollozando.

Teresa se sentó junto á él y lloró en silencio: lloraron en silencio mucho tiempo.

Una tórtola solitaria, que estaba sobre una rama vecina, despertó, y mezcló á los ayes de aquellos dos seres infortunados su tristísimo lamento.

¡El dolor que se comparte deja de ser dolor, pierden su amargura las lágrimas que se juntan con otras lágrimas!

¡Dichoso el que en los momentos de prueba, puede confundir su ser con otro ser amante y compasivo!

Al cabo de algunos momentos, Roberto levantó la cabeza; ya no lloraba: brillaba en sus ojos la santa resignación de un alma fuerte; la fe del martirio resplandecía en su rostro.

—Gracias, mi ángel bueno! exclamó con entusiasmo.

en el prado las ovejas, y las flores se balanceaban sobre su frondoso tallo.

"Leo en tu carta que eres muy dichosa, Ernestina, y, no obstante, desde que Clara, tu buena nodriza, ha vuelto, siento un pesar que me tortura el alma. Dice que habitas en un espléndido palacio, que tienes una multitud de criados, muebles magníficos y deliciosos jardines. Dice que tienes tres coches, uno de ellos, el mas hermoso, con tus armas esculpidas en la portezuela, y tirado por dos caballos tordos, que no los hay mejores en las caballerizas de la reina. Me ha contado que tus salones están siempre llenos de personajes de la alta aristocracia, y que todos te adulan y te rinden homenaje. No sé cuántos miles de reales, supone que te costó tu último traje, para concurrir al baile de palacio. Es una suma tan fabulosa, que se extremece el corazón al pensar, que has podido gastarla fútilmente en una noche.

"También me ha referido tu método de vida, que me parece extraño. Afirma que te levantas á las dos, que te desayunas, y consagras al tocador dos horas. A las cinco sales á paseo, ó recibes visitas. Comes á las ocho: á las diez vas al teatro, en el cual sueles permanecer hasta las doce, y á esta hora te diriges á alguna espléndida fiesta, en donde transcurren dulcemente los instantes, hasta que el alba se asoma por el oriente.

unos extraños. En los veranos, tú te vas á baños, Conrado á París, y tus hijos se quedan en Madrid.

"La pobre Clara está aturdida, y refiere con cándida sorpresa, que un día, por una torpeza de los criados, Conrado recibió la visita de un amigo tuyo, á quien no conocía. Despues de una graciosa escena muda, tu marido tomó la determinación de llevarlo á tu santuario, en el cual, sin embargo, no pudo entrar, porque se lo prohibió la doncella. Al cabo de diez minutos, salió esta misma, é introdujo al visitante, mientras tu marido se volvía silbando á su aposento.

"Otras muchas cosas me ha contado, á las cuales no quiero dar asentimiento; pero ¿á dónde os conducirá todo esto?

"¡Ah, créelo, tiemblo por tí, y ninguna mañana deo de ir á la ermita de Santa María de la Cabeza, en donde rezo una salve á nuestra venerable patrona, para que te guie, te ilumine y te proteja!

"Ahora te hablaré un poco de mí. Mi existencia es muy monotoná, muy uniforme, pero vivo contenta y tranquila, porque puedo hacer algun bien, y sembrar algun consuelo en torno mio.

"Nuestro buen padre envejece aprisa, y sobre ser viejo, está ya casi paralítico, de modo que es un milagro la prolongación de su vida.





fuerza á los que le turbaban, y una vieja que llevaba en cada brazo una cesta llena de manzanas, de cucas en aceite y huevos duros, hacia las veces de refractora. Levantado el telon aparecian los títriteros gesticulando, agitándose, peleándose, matándose y sustituyéndose: representábanse el doctor Fausto, Ovíon y Valentin, Genoveva de Brabante ó cualquier otro drama no menos tierno, y al finalizar el último acto, la virtud era recompensada, el crimen castigado, el huérfano amparado, la viuda consolada con los entusiastas aplausos de un auditorio sencillo y concienzudo.

Por espacio de dos años asistió Enrique con asiduidad á aquellos curiosos espectáculos próximos hoy á desaparecer ante una civilizacion mas adelantada y cuyo porvenir ha fijado para siempre en algunas páginas de sus Memorias. Al mismo tiempo consagraba sus modestas economías á comprar uno á uno todos los tomos de la biblioteca azul, y bien pronto fueron propiedad suya la Bolsa de Fortunatus, Juan de Paris y Los cuatro hijos Aymon, que constituyeron su lectura habitual. Todos sus pensamientos se dirigian hácia lo maravilloso, y su gusto era entretenerse con todo lo que se asemejaba á narracion fabulosa ó tradicion novelesca.

La débil constitucion de Enrique, que no habia podido desaparecer á pesar de haber mejorado de salud, le colocaba al verse frente á frente de sus compañeros de infancia, en un estado de inferioridad física que pesaba sobre su carácter, y le inspiraba una timidez extraordinaria. Profundamente convencido de aquella inferioridad, no procuraba ni negarla ni sacudir su yugo, y cuando al ir á su casa con un ojo estropeado ó la nariz ensangrentada, recibia de su padre, rudo marino, los consejos mas belicosos, sus instintos pacíficos no podian nunca hacerle valiente y pendenciero; jamás habia sentido la menor tentacion de habérselas de nuevo con los adversarios cuya superioridad reconocia. Fuera de estos casos mostraba valor y aun audacia; nadaba en el Escalda como una rata de agua, emprendia sobre el hielo expediciones que nadie se hubiera atrevido á intentar siquiera; y siempre trepaba el primero allí donde habia peligro de romperse la cabeza. Pero el hombre, el hombre, robusto y fuerte era el objeto ante que cedia siempre y al que jamás, no solo no se hubiera atrevido á provocar, sino á arrostrar su cólera siquiera.

Si bien despues dijo él mismo en sus Memorias: «Me he corregido en parte de este temor al hombre; pero sin embargo, le sienta aun muchas veces obrar en mí instintivamente; y necesito esforzarme para dominarle. Tal es la ley de la naturaleza: lo que hemos sido en nuestra infancia, seremos siempre: el yo, si por esta palabra se entiende el carácter individual, no es mas que el resultado colectivo de las impresiones recibidas en nuestros primeros años, y aun cuando la educacion modifica al hombre exterior, el niño continúa viviendo en él.»

Hemos insistido en este hecho curioso, porque explica muchos acontecimientos de la vida de Conscience referidos en sus Memorias, y que si no carecen de explicacion.

Enrique tenia diez años cuando su padre tomó repentinamente la resolucion de abandonar la ciudad y pasar á vivir al campo, en la mas completa soledad. A este efecto escogió Pedro Conscience un sitio muy retirado llamado Coint-Vert, situado próximamente á un cuarto de legua de la puerta de Borgerhout. Este sitio donde actualmente se construye gran número de casas por la intermediacion del

camino de hierro, estaba entonces completamente desierto. Pedro Conscience construyó allí él mismo, solo con la ayuda de un trabajador, una especie de ermitita que sirvió en adelante de morada á su familia, y allí vivieron sus dos hijos en el retiro mas absoluto. El padre se ausentaba frecuentemente para los asuntos de su comercio, que no abandonó nunca, y frecuentemente pasaba muchos dias sin volver. Enrique Conscience y su hermano se dividian los trabajos del jardin y de la casa, y únicamente los sábados iba una mujer á aliviarles en su faena, encargada de hacer las cosas mas pesadas de la casa. En cuanto á educacion, propiamente dicha, nadie se ocupaba de ella. Allí no habia escuela, vela, ni lectura en familia. «Dios y la naturaleza, dice Conscience, fueron en adelante nuestros únicos maestros.»

Tres años se pasaron así, tres años de soledad y recogimiento, durante los cuales, puesto de una manera bastante rara en contacto con los antiguos camaradas de su infancia, no tuvo ya á su vista mas que las maravillas de la naturaleza y las obras de Dios. Dejemos á él mismo describir la influencia que ejercieron en él aquellos sublimes espectáculos.

»En la ermita de Coint-Vert, dice, fué donde se despertó en mí el vivo y profundo sentimiento de las bellezas de la naturaleza. Cuando me despertaba por la primera vez á la vuelta de la primavera, todo cuanto me rodeaba era nuevo para mí. Yo sentia penetrar en mis pulmones aquel aire templado; veia chispear en los cálices de las flores las perlas del rocío, los rayos del sol jugar con los tallos de las húmedas yerbas, ocultándose tras sus menudas hojas, saltar las aves cantando entre el naciente follaje, moverse á mi vista millares de animalillos... Oia los melodiosos trinos del ruiseñor y el zumbido de las diligentes abejas entretenia mis oidos. Todo cantaba en torno mio, palpitaba de alegría y brillaba, contento de vivir bajo un cielo azulado, profundo como la inmensidad.

»Aquel espectáculo asombroso, la calma que me circuia y la soledad en que vivia, hicieron en mí espíritu una profunda sensacion, y desde aquel momento me convertí en verdadero iluso en toda la extension de la palabra: pasaba los dias en una continua ilusion, y entre los seres que vivian á mi alrededor y yo, se establecia un sentimiento de indefinible simpatia...

»Durante mis contemplaciones veia en la naturaleza mas de lo que encerraba, y además de las bellezas reales y positivas que veian mis ojos, se vestia de todos los encantos que le presentaba mi entusiasta imaginacion. Por obra y gracia del Criador, nació en mí un sentimiento de religion y admiracion, y muchas veces levantaba los ojos al cielo extasiado, para dar gracias al que todo lo ha hecho.»

Por estas líneas se reconocerá el origen de aquella inspiracion que dictó la hermosa obra titulada Páginas del libro de la naturaleza. Fué en efecto, en su mansion en el retiro de Coint-Vert, donde Conscience descubrió al anciano, cuya dulzura é imponente figura domina en todo su libro, prestándole con las seducciones de la imaginacion el encanto de la realidad percibida.

Enrique vivió en medio de aquellas impresiones, hasta los catorce años.

En aquella época se produjo un gran acontecimiento en el interior de la familia Conscience. Cansado el padre del aislamiento en que vivia hacia algunos años, volvió á casarse á pesar de tener cuarenta y siete años, vendió la ermita de Coint-Vert y se estableció en el arrabal de Bor-

las clases inferiores. M. Verkammen se interesó por su jóven y brillante discípulo, y le dió lecciones de inglés, estando bien pronto en disposicion de servirse útilmente de aquella lengua.

Poco despues pasó á la institucion de M. Shaw para acabar de instruirse en la lengua francesa, y en fin, antes de terminar sus estudios, entró por recomendacion del mismo M. Shaw en la institucion de M. Dehis, donde empezaban su educacion los hijos de la nobleza y ciudadanos acomodados de Amberes. Allí se encargó, como pasante, de la direccion de las clases inferiores á pesar de no tener mas que diez y seis años. Pasaremos por alto los incidentes sumamente curiosos que le acontecieron durante su estancia en aquella casa, cuyo principal atractivo consistiria en la gracia de las descripciones y fina observacion que se halla en el original, y que destruiria infaliblemente nuestro seco análisis, y nos apresuraremos á llegar á la gran época, á la época decisiva en la vida de Conscience.

Acababa de estallar en Francia la revolucion de 1830, cuyo efecto se hizo sentir en toda Europa, y aquí dejemos la palabra al autor, que vá á contarnos las circunstancias y acontecimientos que turbaron su destino é imprimieron á su carrera una nueva direccion.

(Se continuará.)

LAS NUBES DE LA TARDE.

—¿Qué son las blancas nubes que al declinar la tarde extienden por el cielo sus mágicos cendales?

En su pausado vuelo mis ojos se complacen al destacarse puras en el azul celage.

¿Porqué, madre, conmueven mi corazon amante? ¿Qué misterios encierran? ¿Qué son las nubes, madre?

—Las nubes, hija mia, que al declinar la tarde por el espacio tienden el delicado encage;

esas hermosas nubes del sueño son los ángeles que Dios en su clemencia envia á los mortales.

Y en vaporosos tules, pudorosos velándose, custodian nuestro sueño con su mirada amante.

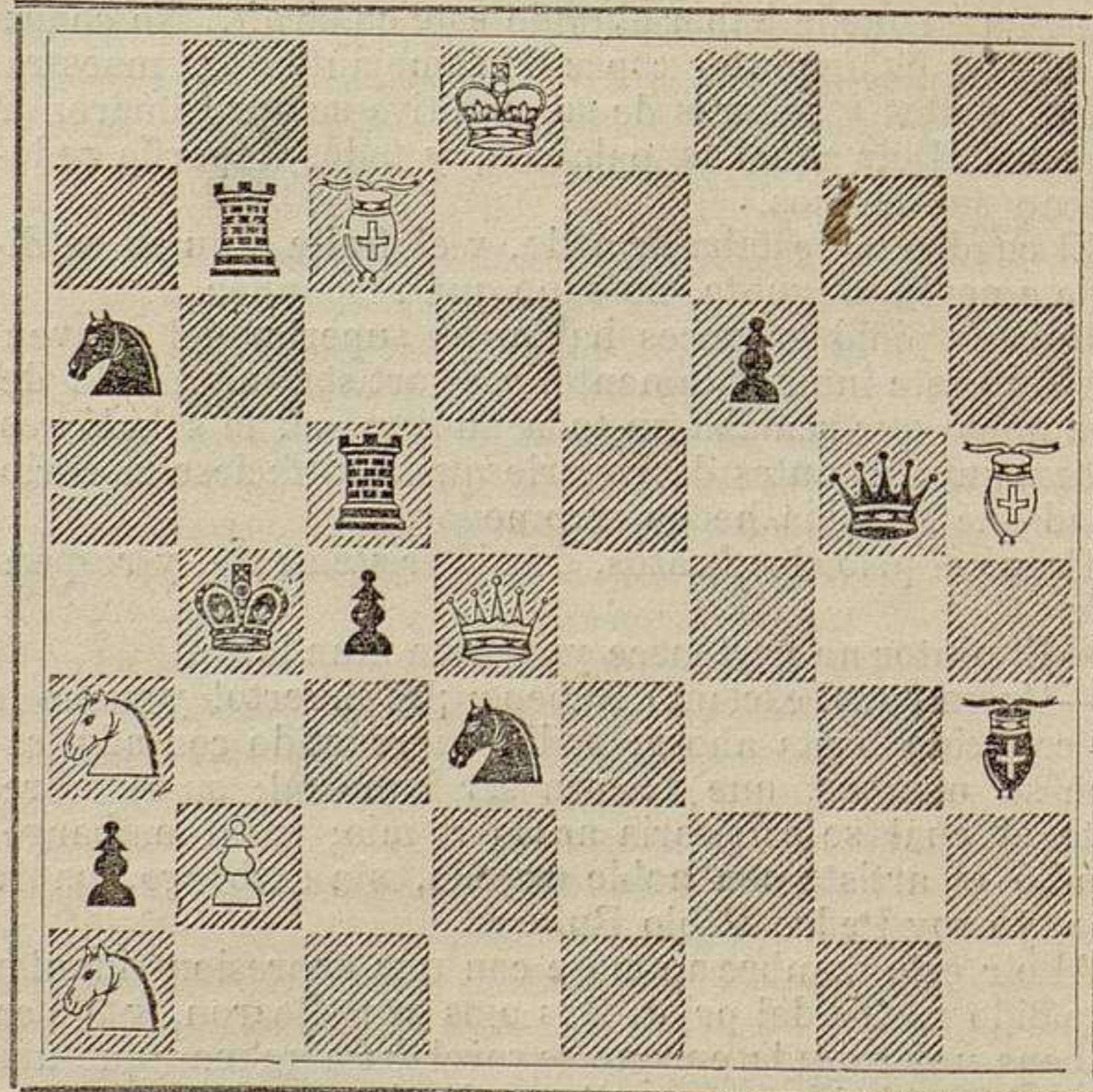
Ellos pureza y calma á nuestro pecho traen, y á nuestra mente inspiran ideas celestiales.

—¡Oh! bienvenidas sean con sus crespones, madre: ¡qué hermosas son las nubes, las nubes de la tarde!

NARCISA PEREZ.

PROBLEMAS DE AJEDREZ.

PROBLEMA N.º 102, COMPUESTO POR M. S. LOYD. NEGRAS.



BLANCAS.

Las blancas juegan y dan mate en 5 jugadas.

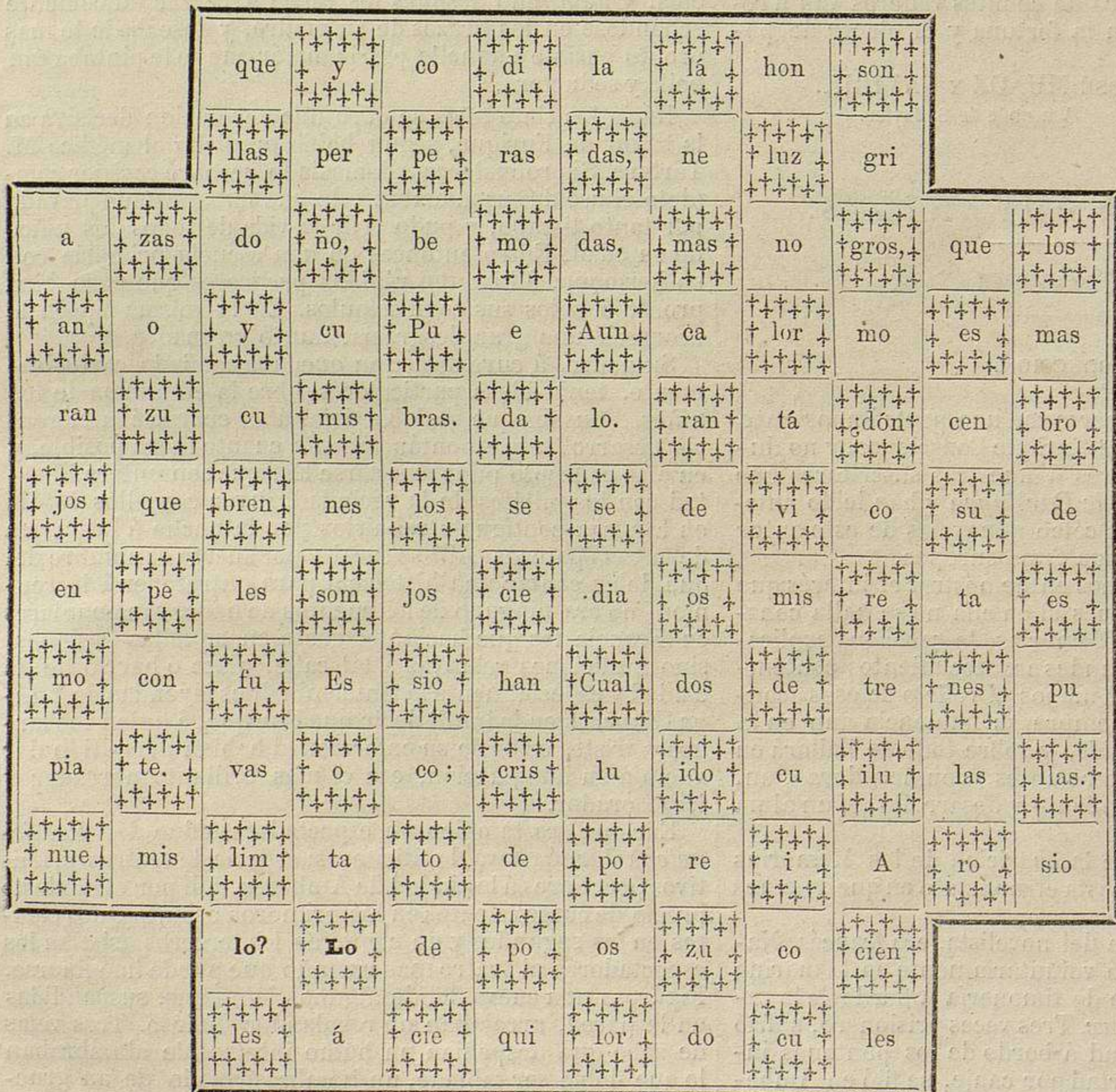
ADVERTENCIA.

Aunque no estábamos obligados á dar con este número ninguna estampa adjunta, distribuimos sin embargo una sencilla lámina de tapicería.

DIRECTOR: D. FRANCISCO FLORES ARENAS.

CADIZ 1867. IMP. Y LITOGRAFIA DE LA REVISTA MEDICA á cargo de D. Federico Joly y Velasco, Bomba, n. 1.

EL SALTO DEL CABALLO.



Principia en la casilla que tiene la sílaba Lo y concluye en la que contiene la sílaba lo?